

Reseña

Medrano, Carlos Alberto (2004). *Do silêncio ao brincar. História do presente da saúde pública da psicanálise e da infância*, San Pablo: Editorial Vector, 159 pp.

NIÑEZ Y POSMODERNISMO

JOSÉ ÁNGEL VERA NORIEGA

A un cuando mi formación no es el psicoanálisis, la reseña de este libro es útil desde la perspectiva de la crianza dado que ofrece un punto de vista psicosocial, que me parece fundamental como piedra de toque en la discusión actual sobre educación inicial y formación de padres. Importante desde la perspectiva histórica que ha procurado acallar, silenciar y someter a los niños en su primera infancia a un *corpus* normativo que permita su control y ajuste a las condiciones de la pos-modernidad, desde sus cánones para el diseño de una narrativa autobiográfica que menosprecia la naturaleza, la creatividad y la imaginación como procesos fundamentales, anteponiendo consumo, tecnología, placer inmediato y desechable.

El libro tiene siete capítulos y referencias. Primero se revisan los espacios para jugar del niño, después el juego, la infancia en la modernidad, psicoanálisis, silencios y mordazas, los espacios para jugar y del silencio al jugar.

En el primer capítulo se trata la infancia como construcción histórico-cultural. Un principio del autor es que la infancia tiene muy poco del latín *in-fans*, que significa sin voz, a menos que sea retirado de su derecho y condenada al silencio. Se plantea como objetivo del libro esa comunicación, ese arte, esa parte del lenguaje que nos ayudaría a interpretar nuestra práctica de cuidado y desarrollo con el niño.

En el capítulo de “Jugar: continuidades y rupturas” se describe cómo fue arduamente construido el “jugar” como práctica reconocida dentro de la teoría psicoanalítica como recurso terapéutico en el trabajo con niños.

José Ángel Vera Noriega es investigador titular del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, AC, Carretera a la Victoria, Km. 6, Ejido La Victoria, Apdo. Postal 1735, CP 83000, Hermosillo, Sonora, México, CE: avera@ciad.mx

El juego en el niño durante los primeros años se convirtió, dentro del psicoanálisis, en un constructo muy importante para el control y vigilancia sobre sus cuerpos y mentes. El adultocentrismo es uno de los obstáculos epistemológicos que limitaron el entendimiento relativo de los infantes. El juego es incomprensible para el adulto, pero le acompaña desde el mismo día que el hombre domesticó y trabajó la tierra.

El discurso del silencio y la seriedad en las instituciones modernas fue fruto de un dispositivo táctico para disciplinar a los cuerpos amarrándolos a un discurso médico-higienista. Foucault (1988:10), textualmente expresa: “Lo que no es regulado para una generación o por ella transfigurado no posee tiempo ni espacio, ni ley. Ni verbo tampoco. Es al mismo tiempo expulsado, negado y reducido al silencio. No solamente no existe, como no debe existir y a la menor manifestación tiende a desaparecer sean actos o palabras”.

El autor habla del silencio como forma de borrar o arrasar la cualidad subjetiva del otro; al estar fuera del orden público y político son víctimas de diversas formas de los poderes despóticos. Los niños tienen cosas que decir en relación con sus descubrimientos, sus angustias, sus miedos, la incomprensión y el descifrar de un mundo que, a veces, es hostil y a veces regocijante pero sobre todo es conflictivo y contradictorio.

Jugar en el niño es un trabajo a partir del cual va construyendo su subjetividad y estableciendo un lazo social. Es el lenguaje del niño. Cuerpo, lenguaje y jugar es una tríada sobre la que se sustenta el sistema de construcción de la subjetividad. El portugués es el único idioma en el que se distingue “brincar” como jugar infantil, sin reglas del *jugar* con reglas de adultos. “Brincar” viene de “vinculum” que significa lazo, unión, lúdico, se refiere a ambos términos. Para no entrar en confusiones la antítesis del jugar infantil no es lo que es serio sino lo que es real. Todo aquello que el niño trasmite en emociones y afectos a través de un juguete lo distingue perfectamente de la realidad.

Por lo anterior jugar es muy parecido a la actividad creativa de un escritor, con un mundo de fantasías que toma muy en serio, manteniendo una gran emoción y una separación nítida entre él mismo y la realidad. La fantasía tiene una función semejante al juego infantil, aparte de una situación de gozo o angustia produce placer. Jugar en el infante es hacer, en el sentido de construir una corporeidad (Winnicott, 1982:64). Es una experiencia creativa que debe ser espontánea sin acatamiento ni aquiescencia.

El desarrollo del juego en el infante tiene cuatro momentos: el niño y el objeto están fusionados y la visión del objetivo es subjetiva y la madre se orienta en el sentido real. El objeto es rechazado y aceptado de nuevo y percibido de forma objetiva; en la siguiente etapa se trata de encontrarse en la presencia de alguien; y, al final, el infante se prepara para superponer dos espacios para jugar y disfrutar de esa presencia. Juego, luego existo, es la fórmula que aparece como constitutiva-constituyente de la subjetividad. El bebé crea e incorpora a la madre en su subjetividad e imaginación a la madre y la madre crea e incorpora al bebé.

Pero jugar aparece en el infante como una condición doble de libertad y alineación. Jugando me crío, me sujeto al orden del lenguaje y del deseo del otro. Esta doble condición asusta a los adultos y establece condiciones de control y sujeción al jugar de los infantes. Ese orden que el jugar viene a cuestionar se sentía profundamente amenazado por el poder creativo y transformador de los niños. Dejar jugar de nuevo a los niños, implica devolver la palabra a aquellos a los que se les había retirado. Es el lugar un espacio por él mismo constituido, el lugar donde puede resguardarse, refugiarse cuando el ambiente hostil amenaza su integridad, cuando la sordez que le rodea y lo condena al silencio y silenciar su deseo o su padecimiento.

El libro desarrolla la idea de que el juego infantil a través de la historia a sido controlado y manejado por el Estado con el objeto de disciplinar a los sujetos y colocar una base de normatividad y reglas que haga poco probable el desarrollo de la imagen y la fantasía y, de este modo, colocar al pensamiento creativo y libre bajo los cánones de un sistema político o social dentro del cual se encuentren las razones y las formas para mantener el *status quo* y darle continuidad a un proceso de formación y transformación dentro de los límites permitidos.

Así lo “normal” se establece como un principio de cohesión en la enseñanza, como la instauración de una educación estandarizada y la creación de las escuelas normales, que pretenden organizar un cuerpo docente y un cuadro escolar capaz de hacer funcionar las normas generales de un sistema educativo nacional, estableciendo las condiciones del proceso enseñanza-aprendizaje o sea qué es, cómo, dónde y cuándo debe ser aprendido y por y para quién.

Hasta el siglo XVIII jugar, trabajo y fantasía formaban una tríada, con la llegada del modernismo se da una hipertrofia de las actividades labora-

les y profesionales. Desde la “rueda de los expuestos” hasta las Santas Casas de Abrigo, se configuraron instituciones que le daban cobijo al niño no deseado o sin capacidad de sostenimiento, y toman un papel importante con su evidencia empírica del impacto de las buenas normas y conductas sobre el futuro hombre que diseñaban a través del castigo y la coerción. El Estado había encontrado la mejor manera de deshacerse de los excluidos; homosexuales, locos, criminales y niños.

Poco después, a finales del siglo XIX y principios del XX los acallados y reprimidos comienzan a tener una importancia estratégica para el Estado. En esta nueva etapa, el castigo como justicia penal dejaba de ser físico, ahora debería caer sobre el “alma” del niño más que sobre su cuerpo, a través de la disciplina en la casa, escuela, hogar, en todo lugar el cuerpo controlado y autocontrolado. A principios del siglo XIX, la psicología, la psicopedagogía y las prácticas educativas se unen en una cohesión ideológica y práctica desde la visión de Augusto Comte, se instituye científicamente una doctrina política (Canguilhem, 2000:42). Esta cultura hizo de la infancia un campo propicio para controlar la subjetividad del niño. Apareció el niño anormal y su reforma es parte del interés público y del Estado así como de confirmación del positivismo. La homogenización en las escuelas, hospitales, las instituciones trataban de establecer el marco de un tipo de subjetividad que una ciencia determinista encuadraba como índice de normalidad, anormalidad o degeneración. Pero, detrás de este taylorismo social, aparece el interés de ajustarse a la norma social, esto es “educación para la vida” que se transformó en una nueva forma de nombrar la “disciplina”, control y segregación.

En el capítulo cuatro se relata el enfrentamiento entre Ana Freud y Melanie Klein, sobre el psicoanálisis en la infancia. Una definiendo que el análisis de los factores simbólicos sin necesidad del lenguaje puede ser útil para conocer las experiencias reales que provocan la neurosis. Melanie Klein introduce dibujos, historias de vida y juegos en los datos. Después describen tres corrientes psicoanalíticas; la lectura de Freud; el psicoanálisis lacaniano en relación al concepto de deseo y ley; y el de Reich y Marcel vinculado con la represión.

En el capítulo cinco trata de ejemplificar y presentar cómo el “sentimiento de la infancia”, histórica y socialmente construido, se va articulando con políticas que intentan disponer de los cuerpos y de almas de los niños así como de sus familias. Se trata de que la modernidad y sus insti-

tuciones obligaran a las familias a abrir sus puertas, a exhibirse públicamente. Las mamás se transforman en los ojos del Estado y cuando la madre no es confiable se formulan nuevos puestos como la agente social, agente de salud, promotora, etcétera.

En el capítulo seis se plantea como primera tarea para subvertir los espacios de juego infantil, desnaturalizar la idea de una infancia como certeza de que es un espacio de inconciencia, de que simplemente es una etapa de preparación para la vida adulta. Corremos el peligro de confundir los discursos constituidos y la normatividad actual con una verdad cerrada e inmutable, desnaturalizar es desmitificar, o sea, introducir el juego infantil en una dimensión simbólica y en una institucionalización jurídica o normativa.

Asimismo, se describen los diferentes eventos y filiales de la International Playing Association, que es una organización no gubernamental fundada en 1961 en Dinamarca, con miembros en 50 países reconocida por la ONU y UNICEF. En sus reuniones se discute sobre dos formas de concebir el jugar: la primera son las ludotecas, vinculadas con un jugar ortopédico; la segunda son los espacios para hacer del jugar una tentativa de posibilitar la palabra y el habla a los sin voz.

No se trata sólo de abrir espacios para el juego infantil sino que el adulto se integre, interactuando con ellos, de tal forma que el jugar cree lazos sociales. Un adulto capaz de vivenciar, sentir, expresar el jugar sin posibilidades de apropiarse de él. En el último capítulo trata sobre la posibilidad de transformar la letra muerta de iniciativas normativas y de ley en el mundo (Declaración de los derechos del niño, UNICEF, 2003) y en Brasil (Estatuto del niño y el adolescente, Brasil, 1990) en acciones que impliquen el jugar infantil, no el hacer de cuenta de que se juega y dejamos de jugar evitando las experiencias circenses, donde los niños son los actores pequeños, pobrecitos, tiernos y amorosos que nos divierten. Por esto es necesario el debate a nivel institucional para definir la estructura y funcionalidad de los espacios de juego infantil en donde todos los saberes sean escuchados y comprendidos.

Recordemos que el jugar es subversivo en relación con el poder “humanizar” intrínseco en su carácter de producción que crea y recrea un lazo social. El autor termina con estas frases

[...] los espacios para jugar pretenden constituirse finalmente como territorios atravesados por variados discursos, en que un murmullo se transforma en pala-

bra para derrumbar los muros, donde los ladrillos lógicos y mágicos son construcción de una experiencia viva, un acto en potencia donde el silencio se transforma en juego.

Referencias bibliográficas

- Brasil (1991). *Estatuto da Criança e do adolescente*. Ley número 8.069/90, del 13 de julio de 1990, San Pablo: CIBA-SP.
- Canguilhem, G. O (2000). *Normal e o patológico*, Rio de Janeiro: Forense Universitária.
- Foucault, M. (2002). *Vigiar e punir*, Petrópolis: Vozes.
- UNICEF. Disponible em: <http://www.unicef.org/spanish/crc/crc.htm> (consultado el el 12 de septiembre de 2003).
- Winnicott, D. (1982). *Realidad y juego*, Buenos Aires: Gedisa.